

Micropúblicos, públicos y élites: fragmentación y democratización de la oposición en Venezuela

Micro-Public, Public and Elites: Fragmentation and Democratization of the Venezuelan Opposition

Jean Carlos Asanza*

Politólogo de la Universidad Central de Venezuela. Máster en Ciencia Política, IESP-UERJ, Brasil. Tesista del Doctorado en Ciencia Política, Universidad Simón Bolívar.
Profesor investigador del Instituto de Estudios Políticos (FCJP-UCV)

Resumen

Las movilizaciones sociales de oposición han sido mayormente estudiadas en coyunturas extremas, dejando de lado el análisis de sus trayectorias cuando los bloques de protesta se fragmentan y dejan de tener presencia permanente en las calles. Este trabajo trata de superar este esquema y propone críticamente la evaluación de la fragmentación organizativa de las oposiciones sociales y su relación con la democracia. En este sentido, el caso de la oposición antichavista en Venezuela permite estudiar cómo la fragmentación organizativa de los movimientos de oposición también puede tener efectos democratizantes. Los micropúblicos antichavistas logran, de hecho, la democratización del movimiento opositor como parte de sus demandas por más democracia interna dentro de su bloque político.

Palabras clave

Oposición política; movimientos sociales; fragmentación organizativa; representación política; democratización

Abstract

The social movements of opposition have mainly been studied only in extreme situations, and the analysis of their courses of action has been set aside, in the event of protest bloc fragmentation and a cease of permanent street presence. In this paper, I attempt to overcome this scheme and critically call for the assessing of the organizational fragmentation of social oppositions and its relationship to democracy. In this regard, the case of the Venezuelan anti-Chavez opposition helps to study how organizational fragmentation of the opposition movements may also have democratizing effects. In fact, the anti-Chavez micro-publics have managed to democratize the opposition, as part of their demand for a greater internal democracy within their political bloc.

Key words

Political opposition, social movements, organizational fragmentation, political representation, democratization

* **Correo electrónico:** asanzaj@gmail.com

Recibido: 11-03-2016

Aprobado: 17-10-2016

INTRODUCCIÓN

Las movilizaciones sociales de oposición a gobiernos de América Latina han tenido gran protagonismo, al punto de que han supuesto la deposición de presidentes impopulares (Yashar, 1999; Jackson y Warren, 2005). En algunos casos, estas coaliciones callejeras se convirtieron en nuevas fuentes de inestabilidad política en la disputa democrática en la región (Pérez Liñán, 2008). Así, grandes movilizaciones populares sirvieron para deponer presidentes, como fue el caso de Ecuador en 1999-2000, el de Bolivia en 2003 y 2005, y el de Argentina en 2001. En la mayoría de estas situaciones se trataba de presidentes “neoliberales”, frente a los cuales la sociedad civil movilizaba se convirtió en un nuevo poder moderador en la política de la región (Hochstetler, 2008), siendo esto interpretado analíticamente como respuesta popular a la llamada “crisis de representación” en América Latina.

Sin embargo, este tipo de movilizaciones también ha tenido lugar para hacer frente a los llamados nuevos gobiernos de izquierda: los casos de las movilizaciones en Bolivia en contra del gobierno de Evo Morales producidas desde el “Movimiento Conservador por la Autonomía” en Santa Cruz (Eaton, 2008), y las movilizaciones de oposición que contribuyeron a la caída del gobierno de Hugo Chávez por un corto período de tiempo, producto del golpe de Estado en Venezuela en abril de 2002, así lo demuestran López Maya (2005) y Hochstetler (2008). En ambas situaciones, los sectores sociales medios se convirtieron en el fundamento de las coaliciones callejeras que hacían oposición política.

Estas realidades políticas son a menudo abordadas en los análisis de las movilizaciones de oposición, exclusivamente en su dimensión de protesta (Panizza y Philip, 2011), cuando las mismas pretenden la deposición de los gobiernos a los que hacen frente en coyunturas extremas. Sin embargo, esto pierde de vista la perspectiva en el largo plazo de la interconexión, el asociativismo y el activismo de las movilizaciones de oposición política (Álvarez y otros, 1998) cuando estas “crisis” pasan. La actividad de oposición y sus respuestas a los problemas de representación democrática no solo son de “contestación política extrema”, es decir, no se agotan en los episodios de máxima expresión de la protesta de calle cuando se pide expresamente la deposición del Gobierno en efímeros episodios de “multitud” (Hart y Negri, 2004), sino, por el contrario, la experiencia de movilizaciones de los sectores sociales de oposición, especialmente en el caso de Venezuela, va mucho más allá de estos espacios tanto

en tiempo como en organización. Es por ello que se hace esencial el estudio de los períodos considerados de “desmovilización” (Cleary, 2000), como una vía para conocer qué sucede con la acción colectiva de los opositores cuando sus movimientos de contestación social son “derrotados”, se fragmentan y las movilizaciones se transforman en micromovilizaciónes.

Hasta ahora, el conflicto planteado desde abajo por los movimientos de oposición en Venezuela es presentado como la expresión del descontento hacia Hugo Chávez y su gestión (Acosta, 2006, p. 85), y como parte de la lucha hegemónica que involucra a sectores sociales que se oponen al proyecto político emergente de las fuerzas políticas bolivarianas (López Maya, 2005, p. 258). Por otro lado, también es analizado como parte de las manifestaciones intestinas de un conflicto intersocietal (Panizza y Philip, 2011), en cuyo caso es la expresión de una situación de máxima polarización política (Corrales, 2011, p. 67), en la que la sociedad civil opositora (clases medias) pudo llegar a generar conflictos y violencia hacia las clases populares (García Guadilla, 2006). De esta forma, el conflicto es mayormente analizado desde la perspectiva de los sectores de oposición de base hacia el Estado y hacia otros sectores de la sociedad civil, teniendo como efecto la pérdida de atención a los conflictos generados desde los sectores de base hacia sus propias élites representantes a lo interno de la coalición de oposición.

Contrariamente a lo descrito hasta ahora, en Venezuela, desde “la retirada de las calles” en 2004 y hasta 2012, redes de ciudadanos participaron activamente en caminatas, reuniones, foros, protestas públicas y, sobre todo, construyeron espacios de protesta por Internet, en los cuales expresaban su descontento y hacían parte de sus repertorios de políticas de “resistencia”, redefiniendo el conflicto desde abajo con sus propios “representantes” a lo interno de la “coalición” de la oposición. Estas manifestaciones describen formas micropolíticas en la búsqueda de construcción de alternativas y mejoras de representación, a partir de la transformación de las formas de acción colectiva propuestas desde las clases medias¹ de oposición política en Venezuela. Todo ello establece un conflicto permanente con los políticos profesionales de la oposición en atención

¹ Existe consenso sobre el origen social del núcleo central de los individuos que hacen oposición al gobierno de Hugo Chávez: los analistas coinciden en apreciar que son las “clases medias” las que integran mayoritariamente las movilizaciones ciudadanas contra el chavismo en Venezuela (Acosta, 2006, 2009; Encarnación, 2002; Hellinger, 2012; García Guadilla, 2006, 2008; Smilde, 2011).

a una demanda por democratizar el movimiento desde abajo y desde adentro, lo cual termina por redefinir un nuevo marco de relaciones entre las bases y las élites en el bloque político de oposición al gobierno de Hugo Chávez. De esta manera el trabajo responderá, mirando el caso del denominado Movimiento en Defensa de la Democracia² (MDD), en oposición a los gobiernos de Hugo Chávez desde 2004 hasta 2012, a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las implicaciones de la fragmentación organizativa sobre la representación democrática a lo interno de las coaliciones opositoras?

En este orden de ideas, el análisis será abordado como un “estudio de caso” (Bennett y George, 2005): se trata del estudio de un “movimiento social” (Tarrow, 2011), esencialmente visto por su trayectoria histórica y sobre todo en la innovación de sus tácticas de acción colectiva. El estudio tiene dos componentes de análisis, uno basado en la lógica documental y de archivo que fundamenta el estudio histórico, y otro complementario de carácter “cualitativo”, basado en la realización de diez entrevistas semiestructuradas a actores clave y en la recolección de notas de campo a lo largo de dos años (2010 y 2011), como parte de mis experiencias de observación participante en algunas de las coyunturas estudiadas. En el caso de las “notas recolectadas” en un diario de investigación, estas son citadas como “observación personal” en el texto. Por su parte, las entrevistas se realizaron a políticos y académicos venezolanos involucrados en la dinámica interna de la oposición, durante los períodos de junio y agosto de 2010, y enero y febrero de 2011.

La parte documental fue realizada mediante la consulta de fuentes que corresponden a los archivos de los diarios *El Universal* y *El Nacional*, obtenidos, en el caso de este último, en los archivos digitales del periódico en los meses de enero y febrero de 2011. En el caso de *El Universal*, la información fue consultada a través de su página web y en archivo físico durante el período objeto de estudio. Los archivos constan de, aproximadamente, 1.100 artículos

² La denominación del Movimiento en Defensa de la Democracia (MDD) surge como construcción analítica para agrupar una serie de movilizaciones que se producen de forma sostenida en el tiempo (Tilly, 2010) por parte de los sectores que hacen oposición política al chavismo. La sostenibilidad de acciones colectivas como las descritas a lo largo del trabajo permiten entender su carácter de “movimiento”. Este “movimiento” se entiende a sí mismo como parte de una serie de luchas que reivindican la “defensa de la democracia”. Según los planteamientos del discurso de los activistas opositores, la democracia estaría seriamente amenazada a propósito del avance paulatino de un “régimen autoritario”. La justificación de la acción colectiva de estos sectores será la “defensa de la democracia” ante las amenazas que esta sufre por parte del chavismo.

de prensa –contenidos y disponibles en 1.200 páginas de Word– con los cuales se reconstruyó el caso en hitos históricos relevantes, acontecidos desde 2004 hasta 2012.

El estudio tiene una segunda parte que se enfoca en la actividad de los micropúblicos por Internet, en espacios de discusión, foros y actividad de las redes sociales. De esta forma, Internet será el espacio para evaluar cómo los micropúblicos se forman y se activan en la esfera pública (Palczewki, 2001). Para ello, consulté especialmente la página www.noticierodigital.com, tratando de recolectar información de este espacio conocido en Venezuela como un portal de activismo ciudadano de oposición. En esta fuente, me concentré especialmente en los últimos dos años de los eventos que analizo de 2010 a 2012.

LA FRAGMENTACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS DE OPOSICIÓN Y LA REPRESENTACIÓN DEMOCRÁTICA: MICROPÚBLICOS, PÚBLICOS Y ÉLITES

Los movimientos de contestación social de oposición han sido evaluados, más que como turbas espontáneas, amorfas o manipuladas, como verdaderos movimientos sociales. De esta manera, con el objetivo de establecer una política de “rendición de cuentas”, las protestas se enfocaron contra el Gobierno y no contra la democracia (Pérez Liñán, 2008, p. 113). Los casos “exitosos” de deposición de gobiernos crean vinculaciones entre las movilizaciones y los actores institucionales o no institucionales, a los cuales aquellas influyen para que intervengan en las crisis: tal es el caso de los Congresos (Panizza, 2000) y las instituciones militares (Panizza y Philip, 2011; Pion Berlín y Trinkunas, 2009). Las protestas podrían también impulsar a los “políticos” a colocarse en contra de los presidentes en tela de juicio o ser promovidas por políticos que buscan deponer al Gobierno electo (Ollier, 2008).

Sin embargo, a pesar del énfasis propuesto en los análisis sobre relación positiva entre grandes movilizaciones y la caída de presidentes –especialmente neoliberales–, no todos los gobiernos neoliberales cayeron y, más aún, no todas las propuestas de articulación del “neoliberalismo” contaron con respuestas populares contundentes (Roberts, 2008a). De esta manera, varias interpretaciones fueron dadas al fenómeno de la “fragmentación”, y la quiebra de la contestación social desde abajo (Panizza, 2009, p. 102) estuvo bien presente en las respuestas

sociales de los sectores populares hacia el neoliberalismo en América Latina, haciendo de la relación entre contestación social y neoliberalismo un hecho mucho más complejo que a menudo ha tenido como resultado el “soporte pasivo” de las clases subalternas a los gobiernos que propusieron reformas de mercado (Roberts, 2009). Ello ha extendido, por consiguiente, el análisis de las movilizaciones de oposición hacia los períodos de fragmentación de los movimientos de contestación social. De igual forma, quienes pretendieron sacar del poder a los gobiernos de izquierda por la vía de los llamados golpes de la “sociedad civil” (Encarnación, 2002), sufrieron derrotas políticas, perdieron fuerza de convocatoria de calle y se “fragmentaron”.

La fragmentación supuso un proceso que mantuvo inalterados los problemas en la representación política de los sectores que protagonizaron las políticas contestatarias, sobre todo en los casos donde los movimientos no lograron crear una ruptura con la continuidad del tipo de políticas sobre las cuales se levantaron. Ello se atribuye a la falta de continuidad organizativa, propia de la fragmentación de los movimientos, y la imposibilidad que tienen los ciudadanos de demandar un mejor comportamiento de parte del liderazgo, pues es importante resaltar que solo se logra que los líderes “rindan cuentas” en caso de una nueva ola de manifestaciones masivas que trastoque el orden institucional (Levine y Romero, 2004, p. 56). De forma que no es posible la visibilidad de los grupos de coaliciones de ciudadanos en la esfera pública sin un vínculo organizacional estable (p. 58).

La “rendición de cuentas” se da concretamente en la posibilidad de que los movimientos afecten los mecanismos electorales de representación (Levine y Romero, 2004, p. 59); es decir, la acción de los movimientos sociales (McAdam y Tarrow, 2010, p. 529) incide, especialmente en la etapa preelectoral, sobre la selección de candidatos, estrategias e involucramiento en las campañas electorales. Así, en la visión dominante se necesitaría la fortaleza organizativa para que los movimientos tengan la suficiente fuerza para impactar estos procesos.

La fragmentación de los movimientos supone, de acuerdo con esta visión, una desmejora en las posibilidades de optimizar la representación democrática por la vía de la acción colectiva ciudadana. Esta visión es reforzada por homologar la fragmentación de los movimientos a la desmovilización y, consecuentemente, a la ausencia de acción colectiva. Además de eso, este juicio supone que la representación democrática solo puede vincular, en el contexto de los

movimientos de oposición política, a las masas con élites que se encuentran en el Estado: el vínculo representativo es producido exclusivamente en la relación sociedad civil-Estado. Los análisis realzan el carácter del conflicto ciudadanos *versus* Estado, estableciendo la relación entre el espacio cívico y el espacio político de representación en el Estado, así como dejando de lado la dimensión de representación política dentro de las propias coaliciones opositoras. Para ello, la mirada que propongo en cuanto a micropúblicos, públicos y élites permite construir una perspectiva teórica que ayude a interpretar la compleja dinámica a lo interno del movimiento antichavista.

En este sentido, a pesar de que los movimientos sociales son tradicionalmente identificados con la fuerza de sus acciones colectivas de resistencia, también pueden ser estudiados a partir de la imbricación de los micropúblicos que los sustentan (Smilde, 2004) y, de forma complementaria, desde la constitución temporal de “públicos” que se construyen para darles forma y consistencia a su acción colectiva (Smilde, 2004). Los micropúblicos serían espacios a pequeña escala donde circulan discursos y narrativas opuestos a formas de ejercicio y posturas políticas o sociales, de tal manera que lleguen a convertirse en los microfundamentos de la acción colectiva de los movimientos y, de forma importante, a operar aun luego de la fragmentación de los públicos creados circunstancialmente.

Los “públicos” son espacios de producción cultural y de formación de identidades donde el poder se distribuye de forma desigual (Ikegami, 2000). Los públicos igualmente son contextos relacionales en redes sociales generalmente fragmentadas pero asociadas por el discurso, de forma que se permita la construcción de puentes y conexiones, entendimientos y formación de coaliciones (Smilde, 2004). Los públicos serían la base de sustentación de acción colectiva en gran escala (Smilde, 2004) y, por ende, tendrían una aparición efímera en las etapas de acción colectiva de los movimientos.

Los públicos podrían también ser el resultado de formación de coaliciones que no serían exclusivamente producto de las interacciones de personas comunes en descontento, sino también el fruto de la agencia externa de factores que contribuyan a darle consistencia a sus acciones políticas, generando la constitución de movimientos como un resultado de la coproducción entre bases y élites (Spanakos, 2011). Estas alianzas han sido evaluadas desde la perspectiva de cuando los micropúblicos son cooptados desde arriba, sobre todo por la acción

del Estado (Spanakos, 2011), quedando en el vacío interpretativo cuando los públicos, luego de fragmentados, se vuelven en los micropúblicos constituidos originalmente.

Siguiendo esta perspectiva, evaluaré desde los microfundamentos de la oposición política en Venezuela el proceso mediante el cual se quiebra el MDD y se reconstituye hacia los micropúblicos que lo sustentaron originalmente, generando nuevos conflictos hacia los representantes políticos de la oposición, así como el impacto de este proceso en la representación democrática dentro del propio movimiento de oposición política. En esta compleja dinámica micro-política es que tienen lugar las demandas de los “sectores medios” por generar acción colectiva, la cual mejore la representación y el vínculo con las élites representantes dentro de su propio espacio político.

LA FRAGMENTACIÓN DEL MDD: LOS MICROPÚBLICOS Y LA RUPTURA DEL VÍNCULO CON LOS REPRESENTANTES DE LA OPOSICIÓN

El proceso que llevó, mediante el concurso de liderazgos de élites y la participación de personas de clase media, a la conformación de un “público” que sustentó la producción de manifestaciones de calle de grandes proporciones, durante 2001 y 2002, se rompió debido a las “derrotas políticas” sufridas por la oposición en su afán de “salir de Chávez”. La desaparición de la presión callejera supuso una reconfiguración de los liderazgos de las élites de oposición política y, sobre todo, una fatiga organizativa de los sujetos de base del MDD. La forma en que se relacionan élites y bases del movimiento opositor cambia dramáticamente, apareciendo en escena una serie de tensiones políticas desde abajo que reclaman por la “democratización” en las prácticas políticas y la escogencia de liderazgos a lo interno del espacio político de la oposición en Venezuela.

La coalición de oposición se hace más compleja en la medida en que cambia la estructura de “oportunidades políticas” (Tarrow, 2011), en tanto restricciones a las movilizaciones masivas y sobre todo en el afianzamiento y avance de la “Revolución Bolivariana”. Así, una serie de circunstancias políticas hacen retomar el “proceso electoral” como el camino de la acción pública de la oposición política, abandonando las llamadas “aventuras políticas” como prácticas antidemocráticas. Todo ello favoreció un clima de alto

nivel de reclamo ciudadano sobre procesos de “rendición de cuentas” hacia las élites opositoras, lo cual supuso un cambio favorable para la expresión de los ciudadanos de oposición que fueron poco a poco aumentando su capacidad de incidencia en la lucha política antiChávez, por la vía de mejorar la influencia de sus demandas en la democratización de las estructuras y procesos que afectan a la coalición opositora.

Las razones de la ruptura del fuerte vínculo entre bases y élites, que sobreviene al abandono de la calle por parte de los manifestantes de clase media, estuvieron marcadas por la generación de tensiones desde abajo a partir de la interpretación de las derrotas desde las bases de la coalición opositora. Las personas de clase media expresaron sus críticas sobre la conducción inadecuada del proceso de movilización por parte de los liderazgos: así, Acosta (2006) enfatiza que las críticas de las bases del MDD “resaltan los errores cometidos en la conducción del proceso de movilización y consideran que prevalecieron sus intereses individuales (de los políticos) antes que los del país” (p. 155). El público opositor empieza a ser crítico de quienes se erigen como los liderazgos de la lucha en “defensa de la democracia”. Las derrotas de la oposición son vistas por los sectores medios como la consecuencia de un proceso político mal conducido por los líderes. En su trabajo, Acosta recoge testimonios de excepción de participantes del MDD para comprender la decepción de las bases:

...yo ahorita te puedo hablar de los errores de cada uno de los líderes de la Coordinadora, me parece de verdad que la actitud ilusionista de algunos, los otros que andan buscando, eso yo lo crítico completamente.

...a mí en lo personal me decepcionó muchísimo. No solamente que haya ganado Chávez, sino la participación de la oposición, o sea, de los directivos. La oposición no tienen líderes, que no tienen una persona que diga hay, vamos a votar por él, porque él va a sacar adelante el país... Los chavistas tienen al Presidente que lo aman y lo adoran, pero uno en la oposición no tiene por quién ir a votar, así como ellos tienen al Presidente, ahorita no hay.

En los testimonios del trabajo de Acosta queda muy claro que los marcos de relación entre bases y élites empezaban a sufrir cambios manifestados en las percepciones de los activistas de clase media que participaban en las convocatorias de la oposición. La conformación circunstancial del “público” (oposición) llega a su fin, la capacidad de cooptación de las élites sobre las bases de la oposición para el momento se había acabado y con ello sobrevienen las críticas de los recientemente reconstituidos “micropúblicos” hacia las élites opositoras. Se

cerraba el ciclo donde la Coordinadora Democrática (CD) contaba sólidamente con el apoyo de las bases opositoras (Gómez Calcaño, 2007, p. 23).

Los voceros de la CD trataban de enfrentar la crisis de representatividad de la organización, expresándose por los medios de comunicación: “La legitimidad de la Coordinadora Democrática como expresión representativa de la oposición democrática venezolana no depende de que Chávez la reconozca. La fuente de la legitimidad de la Coordinadora Democrática son los millones de venezolanos que durante más de tres años han marchado y han firmado contra este régimen” (*El Nacional*, 23 de agosto de 2004). Contrariamente a este deseo, la CD se sumergía en su crisis terminal: internamente intentaba dar respuesta a su gran derrota política, discutiendo y “redefiniendo estrategias”.³ Pero, de hecho, la CD convocaba a acciones de calle que concentrarían solo “pocas personas”.⁴ El problema radicaba en que los sectores que antes acompañaron sus convocatorias ahora ya no respondían a su llamado, y así la oposición pasó a su punto más bajo en el conflicto con el Gobierno. Para este momento, a menudo se decía en la discusión pública venezolana que “la oposición no convoca a nadie”, los políticos abandonaban la CD, la experiencia en 2004 había cerrado su ciclo y las estrategias de la oposición habían generado un efecto político contrario a lo propuesto, pues ahora “el régimen avanzaría más rápido y sin contratiempos”.⁵

Luego de la pérdida de las elecciones en el referéndum de 2004, la oposición debatía en el ámbito de sus élites y bases la conveniencia de ir a los próximos procesos electorales. Las bases se manifestaban en contrario, al punto de la generación de microprotestas contra la misma CD de ciudadanos que reclamaban la salida del juego electoral y retomar agendas insurreccionales. Así, manifestantes a las afueras de la sede de la CD expresaban que “se sentían

³ Reyes, A. (2004, septiembre 1). “Coordinadora Democrática evalúa su actuación en el referéndum” (*El Nacional*, p. A3). En este artículo de prensa se expresa “cómo superadas las jornadas de examen pasarán a definir la política que mantendrán hacia el futuro y a reestructurar la alianza opositora. En el Comité Político de la Coordinadora Democrática comenzó una jornada de evaluación en relación con todo lo actuado para el referéndum revocatorio. El debate se inició a partir de un documento redactado por Agustín Berríos”. “El paso siguiente que se cree dará la alianza opositora será definir las líneas políticas que seguirá de ahora en adelante y, en función de eso, comenzar una reorganización del bloque opositor”. Dirigentes como Luis Manuel Esculpi exigían una evaluación crítica. Este último era partidario de que se dieran explicaciones a los ciudadanos y no se actuara como se hizo durante los sucesos de abril de 2002 o como en el paro, cuando cada organización fijó su posición de manera individual y no en bloque. Afirmaba Esculpi: “Hay que presentar que cometimos errores pero sin hacernos un haraquiri ni autoflagelarnos”.

⁴ “Caravanas y movilizaciones en señal de protesta” (2004, agosto 23). *El Nacional*, p. A3.

⁵ “Lo que vendrá” (2004, agosto 18). (*El Nacional*, p. A4).

manipulados, que los objetivos no se habían cumplido y que de no ir a reparos la salida conveniente sería la aplicación del artículo 350 de la Constitución, el cual señala el desconocimiento de “cualquier régimen, legislación o autoridad que contrarie los valores, principios y garantías democráticas o menoscabe los derechos humanos”.⁶ Por otro lado, algunos micropúblicos se manifestaban a favor de la inercia que hasta ahora había dominado el movimiento opositor, solo que ahora el consenso y la convocatoria se habían roto.

El efecto político sería devastador para las fuerzas de oposición, ya que en el mismo 2004 se perderían 21 de las 24 gobernaciones posibles en las elecciones regionales realizadas en octubre. La oposición entró literalmente en coma (Corrales y Penfold, 2008, p. 188).

Luego de esta debacle política, el discurso hacia el Gobierno de los micropúblicos empieza a concentrarse en la “ilegitimidad” de los resultados electorales y la falta de probidad del arbitraje del Consejo Nacional Electoral (CNE); en consecuencia, circulan los reclamos sobre la necesidad de retirarse del juego electoral. También la desconfianza crecía hacia la actitud de los políticos que eran acusados cada vez más de privilegiar sus intereses al querer aspirar a cargos públicos, y en estas condiciones no se podía ir a elecciones: era una idea establecida por las críticas de los sectores de oposición al Gobierno, reforzada en medios de comunicación social, periodistas y personalidades del debate público en general.

La oposición política se encaminaba al próximo proceso electoral de las elecciones de 2005⁷ con un clima que reclamaba desde abajo un camino de “abstención electoral”. Sin embargo, la verdadera razón del retiro de los partidos políticos de las elecciones de 2005 se encontraba en su cálculo de posibles ganancias electorales; al estar en su punto más bajo la oposición solo alcanzaría 15 diputados.⁸ En tal escenario, Acción Democrática se pronunció

⁶ Navarro, R. (2004, abril 17). “Grupo de ciudadanos acusa a la Coordinadora de manipuladora” (*El Nacional*, p. A/4).

⁷ El Consejo Nacional Electoral convocaría a las “elecciones parlamentarias”, en las cuales se estarían eligiendo 167 diputados a la Asamblea Nacional, 12 diputados al Parlamento Latinoamericano y 5 diputados al Parlamento Andino. Véase cronograma de elecciones de diputados y parlamentarios, 4 de diciembre de 2005. En (documento PDF) URL http://www.cne.gov.ve/web/normativa_electoral/elecciones/2005/parlamentarias/documentos/CRONOGRAMAELECCIONES04DIC2005EN1.pdf

⁸ Entrevista personal a Federico Welsh (político) y a Roberto Abdul (director de Súmate), agosto de 2010.

sobre la inconveniencia de presentarse a elecciones, aduciendo que no había condiciones que garantizaran resultados transparentes (Di Mare y Orejuela, 2009). Todos los demás partidos de alguna significación los siguen, los políticos aprovecharían la actitud de los ciudadanos para justificar su estrategia y la oposición no se presentó a las elecciones, pero esta vez fueron las tensiones desde abajo las que generaron un clima favorable al camino a otra derrota política. La “defensa de la democracia” no debía validar las “trampas impuestas por el régimen” en la visión de estos sectores. El saldo político de la primera gran contienda de la oposición luego de la fragmentación del MDD fue negativo y esta vez fueron los “políticos” los que siguieron la agenda “ciudadana”. Se veía claramente la existencia de los dos grupos enfrentados en el bloque político de la oposición: el primero, que quería el camino “electoral”, y el segundo, que insistía en la salida “extrainstitucional” (López Maya y Lander, 2011, p. 136), imponiéndose el último en esta ocasión. Exhausta y desorganizada (Corrales y Penfold, 2008, p. 188), la oposición pierde todos los escaños de la Asamblea Nacional, en la cual queda únicamente representado el chavismo.

En 2006, año de elecciones presidenciales, la dinámica de derrotas políticas que arrastra la oposición tuvo un importante rol, reforzando la tendencia de la reelección del presidente Chávez (López Maya y Lander, 2011, p. 135). Todas sus estrategias habían fallado: movilizaciones masivas, “paros”, el referéndum, apelaciones a la comunidad internacional y hasta la participación electoral (Corrales y Penfold, 2008, p. 188). Nada había dado el resultado que esperaban: “salir de Chávez”; al contrario, permitieron un avance sustancial del Gobierno en sus objetivos y posiciones políticas. El Gobierno presenta al Presidente para su reelección en las elecciones del 3 de diciembre, quien gana con 62,9%, reflejado en 7.161.637 votos, contra el candidato de la oposición que logró 4.196.637 votos, representando 36,9%.⁹ Esta victoria electoral también había sido producto de una campaña en la cual el Gobierno propuso expresamente su nueva oferta política: el “socialismo del siglo XXI”. De esta forma, el chavismo entra en su tercera fase, un período que se caracteriza por el desarrollo de orientaciones de política cercano a un programa socialista de desarrollo (López Maya y Lander, 2011, p. 137) desde el Estado, de renacionalizaciones y de antiimperialismo (Buxton, 2009, p. 72). La radicalización de la agenda del Gobierno se produce

⁹ Consejo Nacional Electoral. Elección presidencial, 3 de diciembre de 2006. (Documento WWW) URL http://www.cne.gob.ve/divulgacionPresidencial/resultado_nacional.php

al mismo tiempo que la fragmentación del MDD, lo cual inicia un período de debilidad política para la oposición.

El chavismo observa su oportunidad para avanzar más en el proyecto socialista y a principios de 2007 el presidente Chávez anuncia un proceso mediante el cual se reformaría la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.¹⁰ Pero en ese mismo año sucedió un hecho que afectó el proceso de la “reforma”, generando efectos positivos por primera vez en mucho tiempo para los intereses de la oposición. En mayo de ese año el Gobierno decide no renovar la concesión de uso del “espacio radioeléctrico” de Radio Caracas Televisión (RCTV). El Gobierno sustenta su decisión en la participación activa de la estación de televisión en el golpe de Estado acontecido en abril de 2002 (Corrales, 2011, p. 84).

La oposición política consideró el cierre de RCTV como un acto “arbitrario y contra el derecho a la libertad de expresión” (García Guadilla y Mallen, 2010, p. 73). La medida del Gobierno generó la vuelta de sujetos del bloque político opositor a las calles y grandes protestas fueron protagonizadas por el surgimiento de un nuevo actor, los “estudiantes por la libertad”.¹¹ Este nuevo actor “enmarcó sus discursos y demandas por la libertad de expresión y por el derecho a la participación dentro de la Constitución Bolivariana de 1999, y desde sus inicios como actor político aceptó de forma tácita la legalidad y legitimidad del gobierno de Hugo Chávez, sin pretender dismantelar el aparato gubernamental” (p. 73).

Este nuevo actor renovó la fuerza de calle de la oposición: era la primera vez que las políticas contestatarias desde abajo del bloque opositor no provenían de los ciudadanos de clase media tradicional; a pesar de provenir también de la misma “clase”, se trataba de un actor diferente al MDD. Los estudiantes intentaron crear un discurso que construyera un “público” alternativo a la confrontación oposición *versus* Gobierno, como nueva forma de entender el

¹⁰ El referéndum constitucional de Venezuela de 2007 fue una propuesta realizada por el presidente Hugo Chávez quien, en primera instancia, presenta 33 artículos ante la Asamblea Nacional. Luego, esta amplía la propuesta con el objeto de modificar 69 artículos de la Constitución de 1999.

¹¹ Los “estudiantes” fueron reconocidos en el debate público por su condición mayoritariamente de “clase media” y eran pertenecientes a la Universidad Simón Bolívar (USB), Universidad Central de Venezuela (UCV), Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Universidad Metropolitana (UM) y Universidad Santa María (USM).

conflicto (Bermúdez y otros, 2009; Casanova, 2009; Tovar Arroyo, 2007). Esto les valió gran legitimidad y un masivo apoyo entre los micropúblicos del MDD, quienes los veían como una “fuerza histórica de liberación”¹² que los acompañarían desde las calles en cada una de sus marchas. Los ciudadanos de clase media los aplaudían y los alentaban a su paso por sus comunidades en Caracas, pero no se involucraban con ellos ni marchaban juntos, a pesar de su inmensa legitimidad (observación personal).¹³ Su discurso no permitía la constitución de un bloque de protesta con los micropúblicos del MDD, los cuales se veían a sí mismos como la “oposición declarada”, aun cuando se estableció una relación de soporte y apoyo distante con los “estudiantes”. Los micropúblicos no pasaron a integrar un nuevo “público”: la propuesta de los “estudiantes por la libertad”, en cuanto crear un público alternativo a la polarización política, no permitió la integración de los ciudadanos de clase media.

Los estudiantes fracasaron en su intento por restituir a RCTV. A la par de no ceder a la presión de calle, el Gobierno proseguía con la propuesta de reformar la Constitución, al querer establecer y avanzar hacia el “socialismo” con la proposición de sesenta y nueve artículos que pretendían la redefinición de la propiedad privada, la reelección indefinida del Presidente, una nueva geometría del poder mediante la cual se modificaba la estructura político-territorial del país y la institucionalización del Poder Popular, con el fin de ejercer la democracia directa, sustituyendo algunos de los mecanismos de la democracia representativa. Era claro que una propuesta de esta magnitud tendría una respuesta por su choque con el imaginario político de los micropúblicos del MDD. Estos, sin embargo, se apoyaron en las acciones de los “estudiantes” para expresar su lucha contra la reforma, en la que estos últimos fueron los grandes protagonistas, ya que, luego de su fracaso en establecer un “público” alternativo, pasaron a formar parte de la diatriba oposición *versus* Gobierno de una forma declarada. El bloque político opositor fue sustentado por las dinámicas propuestas por dos caras de la sociedad civil: micropúblicos y estudiantes enfrentarían la agenda socialista del Gobierno en esta coyuntura.

¹² Giusti, R. (2008, mayo 25). “El cierre del canal derrotó a Chávez”. Entrevista a Marcel Granier, presidente de las empresas IBC (*El Universal*, p. A2).

¹³ Acompañé como observador las manifestaciones estudiantiles durante los meses de mayo-junio de 2007 en la ciudad de Caracas, en las cuales era notable la ausencia de personas de otros perfiles a pesar de la gran receptividad que las movilizaciones tenían por donde transitaban. Incluso aquellas que lograron ir al centro de la ciudad fueron recibidas por las personas en las calles con aplausos y manifestaciones de apoyo.

La propuesta del presidente Chávez, sometida a referéndum, persiguió el objetivo de establecer las bases tanto de una nueva conformación institucional del “socialismo del siglo XXI” como de un proyecto de expansión de los poderes del Ejecutivo (Corrales, 2011, p. 86). Esta vez, la amenaza del avance definitivo de la agenda del “socialismo” motivó una reacción de unificación de las fuerzas de la oposición, reflejada en su participación en la discusión pública de las amenazas a la democracia que supondría la aprobación de la reforma. La movilización estuvo liderada por los “estudiantes”, los cuales sí activaron protestas de calle,¹⁴ que tenían como núcleo de su discurso la defensa de los valores de la “democracia liberal” (García Guadilla y Mallen, 2010, p. 92). De esta forma, hicieron campaña por bloquear la propuesta “socialista”, acompañados por la simpatía de los ciudadanos del movimiento opositor que se motivaron a participar, impulsados por la “legitimidad” de un actor del mismo campo de la sociedad civil.

En este contexto, el 2 de diciembre de 2007 la reforma constitucional del presidente Chávez fue rechazada. Los resultados que se presentan a continuación responden a la forma en que fue elaborada la propuesta. Esta constaba de dos partes: un bloque A y otro bloque B, en una maniobra del Poder Ejecutivo para hacer más atractiva la proposición de eliminar las restricciones a la reelección presidencial. Así, en el bloque A, la opción del Sí (chavismo) recibió 49,34% de los votos, siendo derrotada por 50,65% de la opción del No (oposición). En el caso del bloque B, la opción del No (oposición) ganaría con 51,01% contra 48,99% de la opción del Sí (chavismo).¹⁵ Es importante destacar que los resultados fueron anunciados por el CNE sobre el 94,5% de votos escrutados y hasta hoy no se han ofrecido los resultados finales. Fue la primera gran derrota electoral del chavismo.

Sin embargo, la victoria de la oposición fue parcial, si bien quedó sembrada en el debate político la duda sobre los soportes populares para llevar a cabo un proyecto como el “socialismo del siglo XXI” en condiciones de democracia electoral. El Gobierno insistió en conseguir la continuidad del

¹⁴ Méndez, G., Díaz, S., y López, Z. (2007, junio 3). “Estudiantes que recuperaron las calles”. *El Universal*, p. A5.

¹⁵ Consejo Nacional Electoral. Referendo de la Reforma Constitucional. (Documento WWW) URL http://www.cne.gob.ve/divulgacion_referendo_reforma/

presidente Chávez en el tiempo y propuso la “enmienda” constitucional, que en un principio solo permitiría la posibilidad de reelección continua para el Presidente de la República. Luego de experiencias y críticas desde el mismo chavismo, el presidente Chávez anuncia que la enmienda será propuesta, de forma que permita la reelección de todos los cargos de elección popular. De esta manera, alcaldes y gobernadores se involucraron en la campaña por la enmienda. Entre los ciudadanos de clase media circulaban críticas contra el interés de todos los políticos, en especial de aquellos que ejercían cargos públicos de elección popular, en estar del lado de la “enmienda” propuesta. Los resultados reforzarían la percepción de los micropúblicos antiChávez: el Gobierno ganó las elecciones del 15 de febrero de 2009, donde se proponía la modificación de los artículos 160, 162, 174, 192 y 230 de la Constitución. Favorecieron la opción del Gobierno 6.319.636 votos, o sea, 54,86%, contra un total de 5.198.006 votos favorables a la oposición, que representaron 45,13%. Tanto el presidente Chávez como todos los “otros políticos” podrían concurrir a reelegirse en sus cargos sin restricciones temporales.

Los micropúblicos, en su lucha desde abajo contra el Gobierno, habían “aprendido” sobre la base de sus errores y esta experiencia, sobre todo en la forma en que llevaron su relación con las élites que los “representaban”, los llevaría a plantear nuevas formas de acción colectiva que cambiaron de forma definitiva su rol en el conflicto político. Sin abandonar su conflicto contra el Estado, llegaron a focalizarse y generar más conflicto con los “políticos profesionales” del mismo bloque opositor.

La oposición, aquella parte que hacía política en la arena institucional, sufrió un proceso de repartidización de su forma de hacer política. Los partidos políticos agrupados en la llamada Mesa de la Unidad Democrática (MUD), a partir de 2009,¹⁶ recuperaron su presencia al frente de las estrategias de la coalición opositora, no significando con esto que crecieran en su capacidad de representar desde el inicio a los ciudadanos de base. Sin embargo, a pesar de la persistencia del descrédito de políticos profesionales (López Maya y Lander,

¹⁶ La MUD es una coalición de partidos políticos que agrupa a los partidos de la oposición venezolana. Nace de una reunión en Caracas el 8 de junio de 2009 e integra a los partidos más importantes de la oposición a Hugo Chávez: Acción Democrática (AD), Un Nuevo Tiempo (UNT), Primero Justicia (PJ) y 18 organizaciones partidistas más (Véase www.unidadvenezuela.org).

2011, p. 136), son ellos los que hegemonizaron la escena del bloque antichavista, y a partir de allí los micropúblicos de clase media se relacionarán con los políticos agrupados en la MUD. Este proceso describiría una tímida tendencia hacia la posibilidad de recuperación por parte de los partidos políticos de sus funciones de representación y mediación, luego de largos años desplazados por la “sociedad civil” (López Maya y Lander, 2011, p. 137). Pero este proceso supuso la aparición de nuevas formas de manifestar desde abajo el descontento hacia el Gobierno¹⁷ y especialmente hacia sus representantes políticos, constituyéndose en alternativas a la crisis de representación desde las bases de las clases medias opuestas al chavismo en relación con sus élites representantes. De esta manera, le daban otra respuesta al problema de la representación. Concentrando esfuerzos a lo interno de la coalición de la oposición, esta vez los ciudadanos pretendían democratizar el bloque desde abajo.

De esta manera, la fragmentación del MDD no solo vino acompañada de críticas sobre el rendimiento de los políticos élites desde abajo,¹⁸ sino también trajo consigo una transformación del tipo de acción colectiva que generó el nuevo escenario. Por un lado, los micropúblicos intentaron actuar en el marco de las restricciones y las oportunidades políticas del contexto descrito por el proyecto del chavismo, y por otro intentaron reconstruir una relación más democrática con quienes se atribuían su representación en el bloque político de la oposición venezolana. Los ciudadanos de clase media de oposición desarrollaron una serie de movilizaciones para afectar los procesos de formulación de estrategias y selección de candidatos de la llamada “unidad democrática”, de las fuerzas partidistas agrupadas en la MUD.

¹⁷ A los efectos de mi objeto de estudio, no analizo las manifestaciones de acción colectiva que los sectores opositores al Gobierno dirigen directamente hacia el Estado. Esta distinción arbitraria está fundamentada en que el foco de mi atención solo está en el conflicto a lo interno de la coalición opositora, y la hago como consecuencia de la delimitación analítica propuesta por el trabajo, que en ningún caso supone una subestimación de la riqueza del proceso que vincula los reclamos ciudadanos de clase media contra el gobierno de Hugo Chávez.

¹⁸ Steve Ellner dice: “El enfoque ‘desde abajo’ (...) está imbuido de idealismo y desconfía de la autoridad. Sus partidarios en la base (...) muestran fe en la capacidad de la población en general agrupada en organizaciones rudimentarias (como los consejos comunales) y una desconfianza hacia las instituciones, particularmente los partidos políticos y el gobierno (sobre todo a nivel local y estatal)”, (Ellner, 2008, p. 60).

MICROPÚBLICOS Y ÉLITES: LOS MICROFUNDAMENTOS DE LA RECONSTITUCIÓN DEL VÍNCULO REPRESENTATIVO

La fragmentación del MDD trajo consigo el desarrollo de intensas campañas que usaron las nuevas posibilidades de comunicación por parte de los micropúblicos antichavistas. La explosión del uso de Internet y sobre todo de las llamadas “redes sociales” abrió una nueva posibilidad que fue aprovechada por los micropúblicos de clase media mediante campañas de “ciberactivismo”¹⁹ (Ayers y McCaughey, 2003). De esta manera los micropúblicos de oposición, si bien continuaron haciendo críticas hacia el Estado, ahora también por estas vías concentraron su atención en establecer y construir un tipo de relación diferente con los políticos representantes del bloque opositor. Los ciudadanos de clase media serían de aquí en adelante muy activos y vigilantes de la actuación de los políticos de la MUD. Se encargarían de construir reclamos para pedir “rendición de cuentas” y, especialmente, para intervenir en los procesos de escogencia de candidatos, todo ello como parte de su nueva gran estrategia: “democratizar” la oposición desde adentro. Los micropúblicos construirían un nuevo marco de relaciones con las élites opositoras, creando una “identidad de resistencia” y usando la Web como “trinchera de defensa” (Puyosa, 2010, p. 10). El “vínculo representativo” entre bases y élites sería construido ya no en las calles, sino a través de las movilizaciones con Internet como canal de comunicación desde abajo con los políticos de la oposición.

Desde su fundación, la Mesa de la Unidad Democrática encuentra gran resistencia de parte de los micropúblicos de oposición: el miedo a “repetir los errores de la Coordinadora Democrática (CD)” estuvo bien presente en la reacción de los opositores de base desde la creación de la MUD. Los micropúblicos

¹⁹ Por otro lado, es importante destacar que la MUD, en sus inicios, ofrecía restricciones políticas a la participación y la confrontación directa de los ciudadanos de oposición con los políticos integrantes de la coalición. Lo más importante era lo inaccesible de la estructura para recibir y responder la formulación de reclamos directamente a los políticos que integran la MUD. Estos hacen sus comunicados de prensa en un conocido edificio de oficinas del este de la ciudad de Caracas, anexo a la sede del partido Un Nuevo Tiempo. De acuerdo con nuestra experiencia personal, cualquier intento de contacto directo con estas oficinas era respondido por un funcionario de la MUD, quien orientaba su formulación a través de los canales de comunicación propuestos en la página web www.unidadvenezuela.org. Esto fue corroborado en observación personal realizada en visitas directas a las mencionadas oficinas, por lo menos en cuatro oportunidades durante el período 2011-2012, y en todas fue imposible obtener algún canal de comunicación con algún funcionario interno o político, de mayor o menor rango, que canalizara las demandas externas de ciudadanos por otra vía que no fuese la virtual.

se pronunciaron sobre la estructura organizativa, la composición de la MUD, quiénes la integran y la idoneidad de su membresía, así como también expresarían sus reservas y críticas sobre la iniciativa de repartidizar el bloque opositor. En tal sentido, un opositor lo resume de la forma siguiente “MUD=exCoordinadora (CD), exmesa de negociación con el régimen, exchavistas, exchiriperos y excuarta república (...) son siempre los mismos que con sus fracasos han dividido al país en tres pedazos no en dos...”.²⁰ Otro opositor de base se pronunciaba en el mismo foro virtual:²¹ “Con los traidores criptochavistas de la MUD(A) no vamos a ningún lado”;²² mientras otro decía: “La MUD solo representa una minúscula parte de la población venezolana, por lo que sus acciones carecen de total relevancia”.²³ Otra persona declara en su protesta lo siguiente: “Prefiero que un nuevo partido surja y, con la mayoría de personas que no apoyan al chavismo ni a la basura llamada MUD, derrote al sistema actual”.²⁴

En los primeros estadios de desarrollo de las actividades de la MUD, se formularon denuncias sobre el funcionamiento y composición de la nueva estructura organizativa, que se centraban en la “deslegitimación” de su función representativa, lo cual es muy claro por parte de los sectores cercanos a los planteamientos de “autorrepresentación” (Urbanati y Warren, 2008). Estos sectores, considerados los “más radicales de la oposición de base”, denunciaban a la MUD como una iniciativa cercana en sus objetivos políticos al chavismo, crítica similar a las formuladas en numerosas cuentas de Twitter,²⁵ generalmente poco representativas. A consecuencia de este comportamiento, fueron creadas cuentas y redes que comparten esta perspectiva, criticando directamente el rol jugado por personalidades específicas de la MUD, como el caso de la cuenta

²⁰ Foro de discusión abierta de ciberactivismo. Disponible en (documento WWW) URL www.noticierodigital.com. Consultado el 10 de noviembre de 2010.

²¹ Foro de discusión abierta de ciberactivismo. Disponible en (documento WWW) URL www.noticierodigital.com Consultado el 31 de julio de 2010.

²² Foro de discusión abierta de ciberactivismo. Disponible en (documento WWW) URL www.noticierodigital.com Consultado el 27 de agosto de 2010.

²³ Foro de discusión abierta de ciberactivismo. Disponible en (documento WWW) URL www.noticierodigital.com Consultado el 28 de diciembre de 2010.

²⁴ Ídem.

²⁵ El espacio ocupado por Twitter es importante en el bloque opositor. Los micropúblicos utilizan este medio para la circulación del discurso antiChávez y también para el discurso que intenta “democratizar” la MUD; son muchos los que lo siguen y se conectan. Encabezan la lista de otros medios de oposición como *El Universal* (315.000 seguidores), *24 Horas* (252.000) o *El Nacional* (240.000), los periodistas de oposición Nelson Bocaranda (287.000) o Alberto Ravell (239.000), y los foros de discusión como *Noticiero Digital* (67.000). Conteo propio hecho en enero de 2012.

JEAN CARLOS ASANZA

@MUDCHAVISMO.²⁶ En otro ejemplo, una de las personas activas en la cuenta @AndreinaArana, dice “en el mismo lugar donde vive el 60% de los venezolanos GENIA! Me importa mi PAIS y por eso NI MUD NI CHAVEZ! Culpables!”.²⁷ Estas cuentas solo muestran la dinámica intermitente de las opiniones más radicales de sectores de oposición minoritarios, presentes sobre todo en las fases iniciales de la MUD, y poco a poco han quedado aisladas. Al transcurrir la dinámica política de la MUD fueron apareciendo planteamientos más consistentes y representativos, en espacios de participación de mayor densidad como www.noticierodigital.com.

La “desconfianza hacia los partidos” (Ellner, 2008, p. 60), de la oposición de base, se representó con motivo de las denuncias sobre Acción Democrática,²⁸ la cual siempre fue vista como una organización con capacidad de decisión desproporcionada con respecto a su representatividad dentro del bloque opositor. Sin embargo, las acusaciones en contra del partido por el “caso WikiLeaks” llevaron las críticas al punto de pedir su expulsión de la MUD. El debate fue intenso en los medios y las discusiones fueron abordadas por los ciudadanos de base de la oposición. Esta vez la discusión tenía lugar en un famoso blog, www.cronicasdecaracas.com, espacio de activismo de oposición muy dinámico desde los comienzos del chavismo. La oposición de base se pronunciaba y las críticas se suscitaron a partir de un artículo del bloguero Juan Cristóbal Nagel, el cual decía lo siguiente:

A pesar de que los cables son viejos (¿2005-2006?), sus contenidos sugieren que Acción Democrática se ha convertido en una vergüenza nacional, un partido que simplemente se conforma con sacarle el jugo a su antigua gloria, mal equipado para enfrentar los retos de la nueva Venezuela, y sí, un partido que al recurrir a la embajada americana para pedir dinero, traiciona a la patria. Sencillamente, no podemos tolerar gente así dentro de la oposición.

²⁶ @MUDCHAVISMO. Disponible en Internet vía Twitter, muy activo en sus críticas, es solo un ejemplo de las críticas desde abajo sobre la idoneidad de la MUD desde la perspectiva de la oposición de base.

²⁷ @MUDCHAVISMO.

²⁸ Acción Democrática (AD) fue acusada en los escándalos suscitados por la puesta de un cable, en la prensa nacional y extranjera, que señalaba a miembros del partido reunidos con el Embajador de Estados Unidos en Venezuela con el fin de solicitarle financiamiento para la organización política. Este hecho fue desmentido por Henry Ramos Allup, presidente de AD. Véase en artículo: Gómez, E. (2011, abril 13). “AD exige a la Embajada de Estados Unidos explicar acusaciones” (*El Universal*), (documento WWW). URL <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/110413/ad-exige-a-la-embajada-de-estados-unidos-explicar-acusaciones>.

Si creen que mi reacción es exagerada, léanse este cablecito y convézanme de que sí, esta gente merece tener un puesto en la Mesa de la Unidad. Adelante, convézanme.

La MUD no podrá escaparse de ésta fácilmente. No hay manera de que la dirección de AD pueda alegar que estas acciones son producto de las acciones de algunos líderes desubicados. Lo que contienen estos cables es, sencilla y llanamente, inaceptable. Representan un problema serio a las posibilidades de la oposición de ganar en el 2012. Si a la MUD le quedase un poquito de dignidad, botaría a AD de sus filas. Cualquier decisión en la que AD haya participado últimamente sería revisada y rectificada. Simplemente no sabemos a qué intereses está representando en la MUD (Juan Nagel, 13 de abril de 2011).

Las críticas derivaron en un cuestionamiento fuerte sobre la capacidad de “representación” de los verdaderos intereses de la oposición por parte de la MUD. También generaron demandas desde abajo dirigidas a proponer una recomposición de la coalición de partidos. Una persona que sigue los comentarios arriba expresados, declara: “Si de verdad los venezolanos queremos un cambio, la oposición debe empezar por limpiar a fondo su organización. No podemos aceptar que dirigiendo el movimiento opositor haya gente que 1) no represente los valores democráticos, y 2) ofrezcan a Venezuela la misma corrupción que Chávez”.²⁹

Los cuestionamientos sobre la capacidad de representar los intereses de los micropúblicos de oposición por parte de la MUD se centraron en las demandas ciudadanas sobre la composición orgánica de esta coalición de partidos. Las críticas también tendrían su contrapartida en los mismos micropúblicos, pues existían personas que desde abajo apoyaban paulatinamente la actividad de la MUD. En la misma discusión, Raúl Aulera dice: “AD tiene el 21,5% de los diputados unitarios y contribuyó con su capacidad a tener presencia en las mesas y suficiente logística electoral para lograr los restantes. Pedir la expulsión de AD es algo que no tiene el más mínimo sentido, sobre todo si es con base en un cable de WikiLeaks. El problema en Venezuela no es que algunos se quieran lanzar ‘hasta para la junta de condominio’, el problema en Venezuela es que hay mucha gente que critica con vehemencia y autocolocándose en una posición de superioridad moral que no se lanza ‘ni siquiera para la junta de condominio’”.³⁰

²⁹ Foro de discusión abierta de ciberactivismo. Disponible en (documento WWW) URL www.noticierodigital.com. Consultado el 28 de diciembre de 2010.

³⁰ Las juntas de condominio son las organizaciones vecinales, especialmente establecidas en los edificios multifamiliares, escogidas por medio de la votación de los miembros de la comunidad para la resolución de los problemas del edificio.

Los representantes de la oposición también tenían apoyos que consideraban la inevitabilidad de la aparición de representación política institucional. Un ciudadano dice: “Pero tratar de tener protagonismo criticando a la MUD es politiquería de la barata. Si tiene una propuesta, que la lance y sométala a la opinión pública. Si quiere ser candidato, que participe en unas elecciones primarias, y si quiere salir de Chávez, que apoye al ganador de esas primarias”.³¹

A pesar de la persistencia de los reclamos radicales en contra de la MUD, esta siguió avanzando hacia “hegemonizar” la representación política de la oposición, y el proceso comenzó a hacerse manifiesto en la vuelta progresiva a la capacidad de instancias organizativas de la oposición para convocar a los micropúblicos a protestas de calle. Poco a poco la MUD fue convocando a manifestaciones: el 21 de diciembre de 2010 convocó a un “cacerolazo”, “en rechazo a la intervención de 47 fundos en el estado Zulia y la aprobación de un paquete de leyes en la Asamblea Nacional”,³² y a través de las redes sociales los micropúblicos divulgaban discursos sobre el éxito de la convocatoria.

Los llamados de la MUD cada vez atraían más público y sin llegar a respuestas masivas como en 2001 y 2002, poco a poco se reconstituía la capacidad de las élites para convocar. Es muy importante destacar que el llamado es atendido por los ciudadanos producto de un mejor cálculo y no por estar de acuerdo con la MUD. Ante todo seguían las quejas sobre la forma inconsulta de tomar decisiones; al respecto un ciudadano se pronuncia: “Si la unidad (MUD) está pidiendo apoyo, carajo hay que brindarles ese apoyo, a mí no me consultan un coño pero sigo siendo oposición y deseo que mi país salga de este mierdero *comunistoide* donde está nadando, por la boca muere el pez y el verdadero demócrata de oposición está reestado”.³³ Poco a poco se aceptaba desde abajo la “representatividad” de la MUD, como una situación de hecho.

La convocatoria de la MUD fue potenciada por su victoria electoral en las elecciones a la Asamblea Nacional. Las elecciones del 26 de septiembre de

³¹ Foro de discusión abierta de ciberactivismo. Disponible en (documento WWW) URL www.noticierodigital.com. Consultado el 15 de enero de 2012.

³² “Cacerolazo convocado por la MUD se escuchó en gran parte de Caracas” (2010, diciembre 21). *El Nacional* (documento WWW) URL. http://www.el-nacional.com/www/site/p_contenido.php?q=nodo/173081/Ciudad/Cacerolazo-convocado-por-la-MUD-se-escuchó-en-gran-parte-de-Caracas

³³ Foro de discusión abierta de ciberactivismo. Disponible en (documento WWW) URL www.noticierodigital.com. Consultado el 2 de enero de 2011.

2010 escogieron 165 diputados a la Asamblea Nacional y 12 diputados al Parlamento Andino.³⁴ Los resultados³⁵ arrojaron que, para un total de 11.329.068 votos válidos, las fuerzas políticas agrupadas en la MUD se llevarían un total de 5.334.109 (47,09%) votos, mientras que el Gobierno alcanzó 5.451.422 (48,12%) votos. El resto se lo repartieron fuerzas políticas que para el momento no se alinearon en la diatriba de los bloques oposición *versus* Gobierno, con un total de 543.337 votos (4,79%). La estrategia de la MUD fue difundir la idea de que la mayoría del voto había sido opositor y les fue posible instalar en el debate público la idea de que los factores no chavistas “eran mayoría” en Venezuela, por lo que la MUD ganó el reconocimiento de muchas de las bases opositoras a propósito de este éxito político.

La MUD convocaría a una marcha de calle para acompañar a los diputados de la “unidad democrática” a la toma de posesión de sus curules, muy exitosa a propósito de la cantidad de personas que acudieron, muchas de ellas no alineadas con partidos políticos, y vitorearon la entrada de los diputados a la Asamblea Nacional (observación personal). Esta vez los micropúblicos acudían al llamado a celebrar una de las pocas victorias de los últimos años para el “pueblo opositor”, una actitud asentada en la siguiente declaración: “Es que no debería hacer falta ni la convocatoria para que todos asistamos el próximo 5 de enero a apoyar a nuestros Diputados (Los que quedan)”.³⁶ Con la asistencia de los ciudadanos de base del bloque opositor al evento, la MUD demostró que había recuperado la capacidad de convocatoria.

Si bien la relación se había reconstituido, pues las reacciones de los ciudadanos hacia la actividad de la MUD ya no se basaba en su “ilegitimidad”, sino en demandar una actividad política más acorde con las demandas de representación desde abajo, cada vez más la relación se constituía por los reclamos de “rendición de cuentas” de las bases opositoras hacia las élites de la MUD. Ello queda muy claro en los reclamos que los ciudadanos de clase media hacen con respecto a

³⁴ Consejo Nacional Electoral (2010). Divulgación Elecciones Parlamentarias (documento WWW) URL http://www.cne.gob.ve/divulgacion_parlamentarias_2010/

³⁵ Los cálculos de porcentajes y el desglose de la cifras se hicieron con base en cálculos propios de los datos contenidos en las cifras oficiales emitidas por el Consejo Nacional Electoral. Ver Consejo Nacional Electoral (2010). Divulgación Elecciones Parlamentarias (documento WWW) URL http://www.cne.gob.ve/divulgacion_parlamentarias_2010/

³⁶ Foro de discusión abierta de ciberactivismo. Disponible en (documento WWW) URL www.noticierodigital.com. Consultado el 3 de enero de 2010.

las reacciones de la MUD ante las actuaciones del Gobierno: silencio, falta de claridad en las estrategias y la actividad de los nuevos parlamentarios llamados a “representar la Unidad”. Un episodio que demuestra cuán vigilantes son los micropúblicos de clase media sobre los representantes de la MUD, se vivió con motivo del abandono de los diputados de la “Unidad” a una sesión especial de la Asamblea Nacional, convocada por el Gobierno con motivo del cumplimiento de los 182 años del Congreso de Angostura, que tuvo lugar en Ciudad Bolívar, sin la participación de los diputados opositores. “María Corina yo voté por usted. Me defrauda el hecho que ustedes no asistan allá (a la sesión especial de la Asamblea Nacional convocada en Ciudad Bolívar)”,³⁷ señaló la señora Pastora León durante una llamada a *Aló Ciudadano*.³⁸ Circulaban discursos entre los micropúblicos criticando la falta de compromiso de los diputados opositores para “luchar contra Chávez” y demandando mejoras en la función de representación.

Paralelamente se presentaba el problema de discutir las formas de escogencias de los “representantes de la unidad democrática”: todos los diputados electos fueron escogidos o por su participación en “elecciones primarias” o bajo mecanismos de acuerdos entre los partidos. En el caso de cómo se resolvían las candidaturas para diputados a la Asamblea Nacional, la MUD los escogía mediante procesos de negociación interna.³⁹ En algunos casos los procesos de negociación se “trancaban”: ahí donde no había acuerdo posible se sometía a “elecciones primarias” la escogencia de candidatos. Esto no fue visto con buenos ojos por las bases opositoras que consideraban como una práctica antidemocrática la “negociación” entre partidos. Los micropúblicos deseaban votar por sus candidatos en elecciones primarias abiertas, por lo que las demandas desde abajo en la oposición trataban de ser decisivas en la transformación del proceso electoral (McAdam y Tarrow, 2011, p. 529).

El interés de los políticos de la MUD era muy claro en atención a su propia cosmovisión: “La Mesa de la Unidad Democrática es una expresión de una

³⁷ “Electores reclaman a la MUD ausencia en sesión especial”. Consultado en Leopoldo Castillo, Chang C., Fuenmayor A. y Reyes M. (moderadores). (2012, febrero 14). *Aló Ciudadano* (programa de opinión televisivo). Globovisión, Venezuela.

³⁸ Programa de televisión transmitido en la estación televisiva de Globovisión todos los días de 5 a 8 pm. Fue uno de los programas de “oposición” radical al Gobierno del presidente Hugo Chávez, tal vez el de mayor audiencia nacional. Véase Leopoldo Castillo, Chang C., Fuenmayor A. y Reyes M. (moderadores). *Aló Ciudadano* (programa de opinión televisivo). Globovisión, Venezuela.

³⁹ Entrevista personal a Eduardo Valero (directivo de Copei) y Ricardo Sucre (político, miembro de la MUD), agosto de 2011.

nueva etapa en las luchas por la democracia de las fuerzas democráticas del país”.⁴⁰ Esta frase proviene de un documento de consumo interno en la organización, donde también se expresa: “...en tal sentido le corresponde asumir la conducción política de tal lucha”, y en su punto 9 dice: “La unidad electoral, dado lo delicado de su naturaleza y su potencial efecto sobre la opinión pública en cuanto a la credibilidad de la Unidad, debe protegerse con especial esmero, analizando responsablemente todas las opciones y evitando plantear debates públicos sobre los sensibles temas que la rodean. Las diferentes posiciones deben conciliarse en el seno de la Mesa y limitar los pronunciamientos públicos a aquellos aspectos plenamente convenidos”. Era claro que los “sensibles temas” se referían a las demandas por “primarias” de la gente de la oposición. Los partidos no deseaban someter al debate público la elección de sus candidatos, aquello que para ellos es una de las decisiones más importantes de la actividad partidista (Freidenberg, 2003, p. 15). La presión política desde abajo era muy fuerte y los políticos “estarían obligados” a la realización de las “primarias”.

El debate y la presión política comenzó por la insistencia de reclamos desde abajo en la oposición sobre las “primarias” para escoger al líder de la oposición, y la lucha por las “condiciones” de la elección de quien se enfrentaría con el presidente Hugo Chávez en las elecciones de 2012. Las “primarias” también elegirían los candidatos de la “Unidad” a las elecciones de alcaldes y gobernadores que debían realizarse en 2013. El primer problema se presenta en la definición del “tiempo apropiado” para la realización de las “primarias”: nuevamente los intereses de las bases y las élites de la oposición venezolana se encontraban en divergencia. Los reclamos ciudadanos se inclinaban por adelantar el proceso en 2011, y al respecto un ciudadano se pronuncia: “La MUD no puede ser tan complaciente como para aprobar todo lo que la gente desea, pero tampoco tan cerrada como para hacer caso omiso al sentir de muchos”.⁴¹

Por su parte, “La sociedad civil entiende que cada partido tiene sus intereses y que juega al ritmo y en la dirección de los mismos, pero en momentos de peligro para la República esa misma sociedad debe ejercer presiones para

⁴⁰ Documento interno de la Mesa de la Unidad Democrática, dedicado al análisis de las estrategias electorales. Por ser un documento de uso estrictamente interno fue adquirido mediante un informante clave, no posee fecha, ni título y se encuentra en posesión del autor.

⁴¹ Ramírez, E. (2011, marzo 8). “La MUD y los mudos”. *El Universal* (documento WWW), URL <http://www.eluniversal.com/opinion/110308/la-mud-y-los-mudos>

imponer el interés nacional”.⁴² Un caso concreto, por ejemplo, fue la fecha de las primarias.

Se puede entender que, de acuerdo a las encuestas, algunos partidos deseen realizarlas este año y otros en el 2012, pero lo procedente es convocarlas entre octubre y principios de diciembre. Una fecha temprana permitiría que el candidato pueda recorrer varias veces el país y constituir un equipo de respuesta rápida a los desaguizados del régimen, sin esperar los acuerdos de los partidos que integran la MUD.⁴³

El tiempo era una preocupación central en los micropúblicos opositores.

Otro ciudadano declara:

En la MUD el debate se centra sobre la elección de un candidato unitario bajo el método de primarias con unas condiciones que aún están por definirse, mientras que los ciudadanos que esperan un cambio para el 2012 están conscientes que el tiempo apremia, la dirigencia de la MUD continúa haciendo cálculos para que el ego y el orgullo de aquellos que llegarían detrás de la ambulancia en unas presidenciales, no se vea afectado por sus decisiones.⁴⁴

El tiempo de la MUD era igual al tiempo de los partidos; en especial Acción Democrática, Un Nuevo Tiempo y Primero Justicia impulsaban la necesidad de realizar las “primarias” en 2012, lo cual era comprensible, pues se trataba de que partidos altamente concentrados en regiones necesitaban tiempo para emprender campaña política para dar a conocer a sus candidatos en el ámbito nacional.⁴⁵ Los micropúblicos, en cambio, se preocupaban por el tiempo que tendría el candidato opositor para hacer campaña contra Chávez.

La inconformidad de los micropúblicos se extendía más allá, pues consideraban que la “verdadera unidad” debía concretarse con la tarjeta única.⁴⁶ Sobre

⁴² Ídem.

⁴³ Entrevista personal con un miembro de UNT (anónimo), agosto 2011.

⁴⁴ Bello, R. (2011, abril 9). “El eterno dilema de la MUD”. *El Universal* (documento WWW), URL <http://www.eluniversal.com/2011/04/09/el-eterno-dilema-de-la-mud.shtml>

⁴⁵ Entrevista personal a Roberto Abdul (directivo de Súmate), agosto 2011.

⁴⁶ La tarjeta única fue una propuesta que surgió a partir de los reclamos ciudadanos sobre agrupar toda la oposición para presentar una sola opción en la tarjeta electoral. Su aprobación significó que la MUD ofreció su nombre y los electores de oposición votarían en las próximas elecciones presidenciales de octubre de 2012 por el candidato Henrique Capriles Radonski, con la “tarjeta MUD”.

este punto Ramón Guillermo Avelado,⁴⁷ secretario de la MUD, decía: “Habrá que decidir antes de elegir el candidato. Es una decisión instrumental, lo que produzca más votos: el símbolo de la unidad o las tarjetas. El 26-S la gente votó por los candidatos en las tarjetas de su preferencia. Ese asunto no hay que mitificarlo”.⁴⁸ Al final la presión de los micropúblicos ayuda a hacer más visible una división en la MUD: AD, Copei, PPT, ABP y algunos diputados sin partido, también agrupados en este esquema organizativo, aceptan la posibilidad de lanzar la “tarjeta única”. Avelado dice por TV, en alocución del 14 de junio: “Ahora la MUD ofrece una tarjeta para aquellos que quieran votar por el candidato de la ‘unidad’ y no pronunciarse por un partido político”. Era claro que la división sobre este punto solo fue posible por la adherencia a los reclamos ciudadanos de quienes aceptaron al final no presentar sus apoyos al candidato presidencial de la oposición, Henrique Capriles, con las tarjetas de sus respectivos partidos. Con su actividad, los micropúblicos de oposición polarizaron internamente la coalición de partidos. Acción Democrática y Un Nuevo Tiempo se deslindaron de la opción de la “tarjeta única”, aun cuando siguen en la MUD.

Por otro lado, las “primarias” fueron efectuadas y vistas por la oposición de base como una conquista de la presión desde abajo hacia los políticos de la MUD, y su realización dejó sin efecto muchos de los manejos del pasado, en especial aquellos acuerdos que llevaron a la escogencia de la candidatura de Manuel Rosales,⁴⁹ por el llamado “consenso de los partidos”, en las elecciones presidenciales de 2006. Sin embargo, el interés estratégico de diferir su realización por parte de los partidos prevaleció. Así, se realizaron no en 2011, como fue el deseo manifestado por las bases de la oposición, sino en 2012, cuando la MUD las convocó y el CNE las ejecutó el 12 de febrero de este año. La participación acalló las críticas por parte del Gobierno sobre una supuesta baja participación que tendría, ya que 3.040.449⁵⁰ personas votaron para la escogencia de candidatos a diferentes cargos públicos: en el caso de la candidatura de la MUD a la presidencia, Henrique Capriles Radonski, de Primero Justicia, salió favorecido

⁴⁷ Político de amplia trayectoria en Copei. Desde su fundación funge como secretario general de la MUD, cargo relevante que le da funciones de coordinación.

⁴⁸ Entrevista a Ramón Guillermo Avelado (2012, junio 12). *El Nacional*, A2.

⁴⁹ Manuel Rosales fue el candidato de la “oposición” en las elecciones presidenciales en 2006. Esta candidatura fue el resultado de una negociación política entre Acción Democrática, Un Nuevo Tiempo y Primero Justicia.

⁵⁰ Consejo Nacional Electoral (2012, febrero 12). “CNE hizo entrega formal de los resultados electorales a la Mesa de la Unidad Democrática con 95% de transmisión” (documento WWW). URL http://www.cne.gov.ve/web/sala_prensa/noticia_detallada.php?id=2037

con un total de 1.900.528 votos, para un total de 64,22%, con una ventaja de 32% sobre su competidor más cercano. La MUD presentó los resultados como un “récord mundial” en ejercicios democráticos de este tipo, apuntándose un éxito político, dada la alta participación ciudadana.

Es destacable que la MUD abrió la posibilidad de escogencias de candidatos donde no hubo “consenso pleno” entre los partidos integrantes por el apoyo a un candidato específico. En el caso de los municipios Chacao, Baruta y El Hatillo, esto no fue posible, de forma que se realizaron “primarias”. La explicación pasa por el alto nivel de competencia entre los partidos por un universo de electores que en su mayoría son “clase media” y opositores al gobierno de Hugo Chávez. De esta forma, en estos tres municipios de “oposición” caraqueña se realizarían “primarias” para escoger los candidatos de la “unidad” a sus alcaldías. Es importante destacar que la pérdida de una candidatura en primarias generó el compromiso político de no poder apoyar a otro aspirante, por lo tanto, los integrantes de la MUD fueron obligados a no presentar otra opción electoral. De esta forma, a los partidos perdedores no les sería posible presentar candidaturas en esa circunscripción electoral. Así, los ciudadanos de base se pronunciaron en las urnas electorales y votaron en su mayoría por candidatos que provenían de la “oposición” en estos municipios, pues Chacao, Baruta y El Hatillo tenían alcaldes que formaban parte de la MUD y postularon sus nombres en primarias. Todos ellos perderían.

En una acción política inédita, los micropúblicos bloquearon la posibilidad de que alcaldes en ejercicio se presentaran a ser reelectos. Los ciudadanos de base evaluaron la “gestión” de sus alcaldes y no su militancia de oposición al gobierno de Hugo Chávez, por lo que de nada sirvió usar la alcaldía para aparecer públicamente criticando al Gobierno. El monopolio de las postulaciones se había roto a favor de los reclamos desde abajo, los partidos en el ejercicio del poder quedaban subordinados al criterio ciudadano, las amenazas que los partidos veían en la pérdida del monopolio de la escogencia de las candidaturas se hacían patentes y los ciudadanos colaboraron de forma decisiva a la democratización de hecho de la oposición, desde dentro y desde abajo.

En el pasado, la escogencia de las estrategias y los liderazgos eran solo un asunto de élites; ahora las bases de la oposición participan y exigen resultados que ayuden a “democratizar” desde adentro las actuaciones políticas de la oposición. Esta actividad se sustenta en una intensa movilización en acciones colectivas

por Internet. Las micromovilizaciones de los sectores de base hacen que hoy la oposición sea “más democrática”, tal como aspiraban los reclamos desde abajo en este bloque político. Las innovaciones de la acción colectiva de los opositores de base se hacen paradójicamente en tiempos de su fragmentación organizativa.

CONCLUSIONES: FRAGMENTACIÓN DE MOVIMIENTOS DE OPOSICIÓN Y REPRESENTACIÓN POLÍTICA

El fracaso organizativo del Movimiento en Defensa de la Democracia devino en la explosión de toda una serie de reclamos desde abajo que buscaban tener incidencia sobre las estrategias y la escogencia de candidatos del bloque opositor al gobierno del presidente Hugo Chávez. La fragmentación del “público” que sustentó las acciones colectivas en gran escala (Smilde, 2005) de la oposición, en el periodo de 2002 a 2004, dio paso a la proliferación de toda una gama de micromovilizaciones por parte de los micropúblicos antiChávez, los cuales se convirtieron en la base de sustentación de la acción colectiva (Smilde, 2005) del movimiento opositor. Las innovaciones en los repertorios de acción colectiva de las bases de la oposición se produjeron luego de la fragmentación del MDD, la cual, lejos de suponer la desaparición de la acción colectiva del movimiento, es decir, su “desmovilización” (Cleary, 2000), más bien trajo consigo su transformación en micromovilizaciones que complejizaron su actividad, pero mantuvieron su dinamismo de forma sostenida en el tiempo. La transformación organizativa del MDD le permitió superar las limitaciones propias del análisis del “ciclo de acción colectiva” (Tarrow, 2011), presentando una relación movilización-desmovilización diferente, es decir, en el caso del movimiento de contestación social de oposición en Venezuela, fragmentación no supuso desmovilización.

El caso presenta un ejemplo en contrario, donde los micropúblicos anti-Chávez lograron, luego de sus “derrotas políticas” y su fragmentación, aprovechar los cambios en las “estructuras de oportunidades políticas” (Tarrow, 2011) y las restricciones impuestas por las estrategias de los componentes institucionales de la propia oposición (MUD), transformando su “repertorio de acción colectiva” (Tilly, 2002). No solo no desapareció la acción colectiva, sino que esta estuvo más presente que nunca y se hizo más innovadora. De esta forma, se formularon reclamos de “rendición de cuentas”, que afectaron los procesos internos de toma de decisiones, en cuanto a estrategias y escogencias de candidatos de sus “representantes” agrupados en la MUD.

En la innovación de la acción colectiva opositora en Venezuela, los micropúblicos lograron imponer su “agenda” e intereses para lograr reconstruir las relaciones con sus “representantes”, pero esta vez con un rol más protagónico. Las “derrotas” de la oposición supondrían un recambio en sus élites, que favoreció las condiciones para que los reclamos desde abajo cobraran más protagonismo. Toda una serie de movilizaciones tuvo su efecto e impulsó varias decisiones a los “políticos” de la oposición venezolana, en un caso claro de “democratización” de estas relaciones. Los micropúblicos lograron imponer la tarjeta única y las primarias, acabando con el monopolio de decisión de los políticos agrupados en los esquemas institucionales de la oposición venezolana. Estas decisiones fueron vistas como “conquistas” de las bases del movimiento opositor venezolano con relación a sus representantes. Los reclamos sobre “rendición de cuentas” tuvieron efectos positivos, ya que los políticos se vieron obligados a apoyar las iniciativas de las bases como el resultado de una “batalla política” a lo interno del bloque opositor.

El caso enseña nuevas perspectivas en la relación entre la actividad de los movimientos de contestación social y la democratización de los sistemas políticos donde estos operan. De esta manera, mientras la literatura supone la necesidad de vínculo organizativo estable para lograr visibilidad a las demandas de rendición de cuentas (Levine y Romero, 2004, p. 58), afirmando que solo con el advenimiento de una “ola de protesta” se podría mejorar la vinculación de los ciudadanos movilizados con el liderazgo (Levine y Romero, 2004, p. 56), por el contrario, como fue explicado en nuestro caso, la fragmentación del MDD supuso toda una serie de acciones colectivas que, a partir de micromovilizaciones y sin vínculo organizativo estable, tuvieron un efecto democratizador en la forma en que las bases del MDD se relacionan con sus liderazgos, mejorando sensiblemente la capacidad de las bases de la oposición en Venezuela en cuanto a obtener respuestas positivas a sus demandas por “rendición de cuentas”.

La trayectoria del MDD también permite ver que, sobre ciertas condiciones, los movimientos de contestación social de oposición no solo serían definidos en su potencial “democratizador” en su lucha contra el Estado, es decir, en los márgenes del conflicto sociedad civil *versus* Estado, sino también en el conflicto entre sociedad civil *versus* élites a lo interno de las coaliciones opositoras, lo cual ampliaría el análisis sobre el potencial “democratizador” de las movilizaciones opositoras. En su etapa de fragmentación organizativa, el MDD emprendió toda una serie de movilizaciones que potencian más el conflicto a

lo interno del bloque opositor que hacia el Estado. Las relaciones entre bases y élites, entre los micropúblicos y los políticos representantes, son caracterizadas por el conflicto permanente desde abajo mediante el reclamo de “rendición de cuentas”. La representación política a lo interno de la oposición es mejorada como consecuencia de las “tensiones” desde abajo, propuestas por un reclamo ciudadano permanente, con lo cual se reconstituye el vínculo representativo a lo interno de la coalición opositora.

El caso también permite abordar un aspecto desatendido de los estudios sobre contestación social de oposición en América Latina, al dar respuestas a las dinámicas de acción colectiva devenidas luego del fracaso organizativo de las coaliciones opositoras que enfrentan a los gobiernos de la región en coyunturas extremas. Si bien presidentes impopulares han caído como resultado de las confrontaciones de “bloques de protestas” en su contra, algunos movimientos han fracasado en estos intentos. En el caso del MDD, en su intento de “salir de Chávez”, se hace importante abrir una perspectiva de investigación sobre las dinámicas desde abajo después de lo que comúnmente se reconoce como períodos de “desmovilización”, no tanto por el estudio de las razones de la fragmentación, sino por las trayectorias de las nuevas formas de acción colectiva que producen los reacomodos de los sectores opositores luego de estas “derrotas políticas”. Especial atención merecería en esta “agenda de pesquisa” la dinámica interna en los bloques opositores.

Por otro lado, el análisis de movimientos que no agrupen a “sectores subalternos” ni estén motivados por “agendas de izquierda” enriquecería el panorama sobre el pensamiento y análisis de la contestación social de oposición a gobiernos en América Latina. Las implicaciones que para la democracia tiene la actividad política de los sectores medios, y sobre todo las “agendas de derecha” imbricadas en estos nuevos tipos de oposición desde abajo, permitirían una mejor comprensión sobre las respuestas sociales que tienen los sectores desplazados de posiciones de poder y privilegios, en el contexto del “giro hacia la izquierda” en América Latina.

Finalmente, un desarrollo de este tipo de investigaciones basado en un trabajo de campo más profundo permitiría esclarecer de una forma más sofisticada los mecanismos de asociación entre las coaliciones de ciudadanos, al plantear sus conflictos internos en los bloques de oposición en América Latina.

REFERENCIAS

ACOSTA, Y. (2006). *Movilizaciones sociales (2001-2003) en oposición al Gobierno. Una aproximación psicosocial*. Tesis para optar al título de Magister en Psicología Social. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

ACOSTA, Y. (2009). *Marchas y contramarchas. La dinámica sociopolítica en Venezuela 2001-2007*. Disponible en <www.psicopol.unsl.edu.ar/marzo08_07.pdf>. Acceso en 18-08-2011.

ÁLVAREZ, S., DAGNINO, E. y ESCOBAR, A. (1998). *Cultures of politics. Politics of cultures. Re-visioning Latin American social movements*. Boulder: West View Press.

AYERS, M. y MCCAUGHEY, M. (2003). *Ciberactivism. Online activism in theory and practice*. Nueva York: Routledge.

BENNETT, A. y GEORGE, A. (2005). *Case studies and theory development in social sciences*. Cambridge, USA: MIT Press.

BERMÚDEZ, E., MARTÍNEZ, G. y SÁNCHEZ, N. (2009). Las jóvenes y los jóvenes universitarios en Venezuela: prácticas discursivas y construcción de representaciones de identidades políticas. *Cuadernos del Cendes*, n° 70, pp. 69-98, enero-abril.

BUXTON, J. (2009). Venezuela: The political evolution of bolivarianism. En Lievesley, G. y S. Ludlam (Eds.). *Reclaiming Latin America. Experiments in radical social democracy*. Londres: Zed Books.

CASANOVA, R. (2009). La revuelta de los estudiantes venezolanos de 2007: el levantamiento político de una generación. *Cuadernos del Cendes*, n° 70, pp. 99-126, enero-abril.

CLEARY, M. (2000). Democracy and indigenous rebellion in Latin America. *Comparative Political Studies*, 33(9), 1123-53.

CORRALES, J. (2011). Why polarize? Advantages and disadvantages of rational choice analysis of government opposition relations under Hugo Chavez.

En Ponniah, T. y Eastwood, J. (Eds.). *The revolution in Venezuela. Social and political change under Chavez*. DRCLAS. Harvard University Press.

CORRALES, J. y PENFOLD, M. (2008). Venezuela: Chavez and the opposition. En Diamond, L., Plattner, M.F. y Abente, D. (Eds.). *Latin American struggle for democracy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

DI MARE, María y OREJUELA, M. (2009). El retiro de los partidos políticos de oposición en Venezuela. Elecciones parlamentarias de 2005: dos medios, dos visiones. *Academia*, enero-junio, vol. VIII (15), 2009, 62-72.

EATON, K. (2007). Backlash in Bolivia: Regional autonomy as a reaction against indigenous mobilization. *Politics Society*, 35, p. 71.

EATON, K. (2008). Conservative autonomies movements: Bolivia and Ecuador in comparative perspectives. Trabajo presentado en la Reunión Anual de la Asociación Americana de Ciencia Política, agosto, pp. 28-31.

ELLNER, S. (2008). Tensiones entre la base y la dirigencia en las filas del chavismo. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 14, n° 1, enero-abril. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

ENCARNACIÓN, O.G. (2002). Venezuela's civil society coup. *World Policy Journal*, 19 (2), Summer, pp. 38-42.

FREINDENBERG, F. (2003). Selección de candidatos y democracia interna en los partidos de América Latina. *Biblioteca de la Reforma Política*, n° 1. Lima, Asociación Civil Transparencia.

GARCÍA GUADILLA, M.P. (2006). Organizaciones sociales y conflictos sociopolíticos en una sociedad polarizada: las dos caras de la democracia participativa en Venezuela. En *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 49, agosto, Salamanca.

GARCÍA GUADILLA, M.P. y MALLÉN, A. (2010). El movimiento estudiantil venezolano: narrativas, polarización social y públicos antagónicos. *Cuadernos del Cendes*, año 27, n° 73, enero-abril.

JEAN CARLOS ASANZA

GOHN, M. (2010). *Novas teorias dos movimentos sociais*. São Paulo: Edicoes Loyola.

GÓMEZ CALCAÑO, L. (2007). El impacto del conflicto político sobre las organizaciones de la sociedad civil en Venezuela: el dilema entre participación y representación. Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes). Papel de trabajo.

HART, M. y NEGRI, A. (2004). *Multitude: War and democracy in the age of empire*. New York: Penguin Press.

HELLINGER, D. (2012). Venezuela: Movements for rent? En Campos, C., Prevost, G. y Vaden, H.E. *Social movements and leftist governments in Latin America*. Londres: ZedBooks.

HOCHSTETLER, K. (2008). Repensando el presidencialismo. Desafíos y caídas presidenciales en el Cono Sur. En *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 49, agosto, Salamanca.

HOCHSTETLER, K. y FRIEDMAN, E.J. (2008). Can civil society organizations solve the crisis of partisan representation in Latin America? *Latin American Politics and Society*. Miami: University Press.

IKEGAMI, E. (2000). Sociological theory of publics. Identity and culture as emergent properties in networks. *Social Research*, n° 67, pp. 989-1029.

JACKSON, J. y KAY B., W. (2005). Indigenous movements in Latin America, 1992-2004. Controversies, ironies, new directions. *Annual Review of Anthropology*, 34, pp. 549-573.

LEVINE, D. y ROMERO, C. (2004). Movimientos urbanos y desempoderamiento en Perú y Venezuela. En *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 36, agosto, Salamanca.

LÓPEZ MAYA, M. (2005). Las insurrecciones de la oposición. En *Del viernes negro al referéndum revocatorio*. Caracas: Alfadil.

LÓPEZ MAYA, M. y LANDER, L. (2011). Venezuelan presidential election of 2006: Toward 21st Century socialism? En Ponniah, T. y Eastwood, J. (Eds.). *The*

revolution in Venezuela. Social and political change under Chavez. DRCLAS. Harvard University Press.

OLLIER, M. (2008). La institucionalización democrática en el callejón: la inestabilidad presidencial en Argentina (1999-2003). En *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 49, agosto. Salamanca.

PALCZEWSKI, C.H. (2001). Cyber-movements, new social movements, and counterpublics. En Asen, R. y Brouwer, D.C. (Eds.). *Counterpublics and the State*. Albany: State University of New York Press.

PANIZZA, F. (2000). Neopopulism and its limits in Collor's Brazil. *Bulletin of Latin American Research*, 19(2), pp. 177-92.

PANIZZA, F. (2009). *Contemporary Latin America: Development and democracy beyond the Washington Consensus*. London: Zed Books.

PANIZZA, F. y PHILIP, G. (2011). *The triumph of politics. The return of the left in Venezuela, Bolivia and Ecuador*. London: Polity.

PÉREZ LIÑÁN, A. (2008). Instituciones, coaliciones callejeras e inestabilidad política. Perspectivas teóricas sobre las crisis presidenciales. En *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 49, agosto, Salamanca.

PION BERLÍN, D. y TRINKUNAS, H. (2009). Civil pretorianism and military shirking during constitutional crisis in Latin America. Ponencia presentada en la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Río de Janeiro.

PUYOSA, I. (2010). Ciudadanía en red o la vanguardia de un proceso revolucionario. *Revista Comunicación*, segundo trimestre. Centro Gumilla, Caracas.

ROBERTS, K. (2008a). The mobilization of opposition to economic liberalization. *Annual Review of Political Science*, vol. 11, junio.

ROBERTS, K. (2008b). Beyond neoliberalism. Popular responses to social change in Latin America. En Burdick, J., Oxhorn, P. y Roberts K. (Eds.). *Beyond neoliberalism in Latin America. Societies and politics at crossroads*. Institute of Study of Americas, University of London.

JEAN CARLOS ASANZA

ROBERTS, K. (2009). The mobilization of opposition to economic liberalization. *Annual Review of Political Science*, vol. 11, junio.

SMILDE, D. (2004). Popular publics. Street protest and plaza preachers in Caracas. Manuscrito.

SMILDE, D. (2011). Seeing and not seeing Venezuelan's bolivarian democracy. En Smilde, D. y Hellinger, D. (Eds.). *Participation, politics and culture in Venezuela Bolivarian Democracy*. Durham and London: Duke University Press.

SPANAKOS, A. (2011). Citizen Chávez. State, social movements and publics. *Latin American Perspectives*, vol. 1, n° 1, January.

TARROW, S. (2011). *Power in movements. Social movements and contentious politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

TILLY, C. (2002). Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña, 1758-1834. En Traugott, M. (Org.). *Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva*. Barcelona: Editorial Hacer.

TILLY, C. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes hasta Facebook*. Madrid: Libros de Historia.

TOVAR ARROYO, G. (2007). *Estudiantes por la libertad*. Caracas: Editorial CEC.

URBINATI, N. y WARREN, M. (2008). The concept of representation in contemporary democratic theory. *Annual Review of Political Science*, vol. 11, June, pp. 387-412.

YASHAR, D. (1999). Democracy, indigenous movements, and postliberal challenge in Latin America. *World Politics*, 52, pp. 76-104, October.